

# Fundamentos metapsicológicos de la constitución del aparato psíquico en las psicosis

## *Metapsychological foundations of the constitution of the psychic apparatus in psychosis*

Por Diana Algaze<sup>1</sup>, Verónica Buchanan<sup>2</sup>, Verónica Caamaño<sup>3</sup>, Andrea Pirroni<sup>4</sup>, Tomasa San Miguel<sup>5</sup>, Milagros Scokin<sup>6</sup>, Guillermina Ulrich<sup>7</sup>

### RESUMEN

El presente trabajo se propone investigar en la enseñanza freudiana los fundamentos metapsicológicos de la constitución del aparato psíquico en las psicosis.

Consideramos que los fenómenos que Freud destaca en esta entidad clínica se sostienen en un complejo recorrido a lo largo de toda su enseñanza. Nos resulta imprescindible estudiar los mecanismos que subyacen a estas formulaciones, ya que esto posibilitará otorgarle un basamento lógico a las manifestaciones clínicas

Nuestro trabajo se compone de tres partes: en principio nos centraremos en el estudio de las elaboraciones freudianas en torno a la constitución del aparato psíquico, los modos de inscripción del material psíquico y sus posibles transcripciones.

Luego se abordará la concepción metapsicológica de los fenómenos clínicos de la psicosis a partir de los mecanismos de defensa y el postulado de la existencia de un bloqueo que impide el comercio entre los sistemas.

Por último nos proponemos revisar las propuestas conceptuales respecto de la realidad, el cuerpo, el Yo y el otro desde las categorías freudianas y lacanianas con el fin de realizar una relectura de las implicancias de la forclusión del Nombre del Padre a partir de los postulados freudianos.

**Palabras clave:** Aparato psíquico - Metapsicología - Psicosis - Realidad - Objeto

### ABSTRACT

The present study aims to investigate the teaching in Freudian metapsychological foundations of the constitution of the psychic apparatus in psychosis.

Different facts that Freud emphasized in this clinical entity are held in a complex journey throughout his teaching. It is essential to study the mechanisms underlying these formulations, as this grant will enable a logical base for clinical demonstrations. Our work consists of three parts: the first part will focus on the study of Freud's elaborations about the constitution of the psychic apparatus, terms of registration and possible psychic material transcriptions.

Then the metapsychological conception of the clinical phenomena of psychosis will be addressed from the defense mechanisms and postulate the existence of a blockage that prevents trading systems.

Finally we aim to review the concepts of reality, the body, the self and the other, from the Freudian and Lacanian categories in order to make a reading of the implications of foreclosure of the Name of the Father from the freudian postulates.

**Keywords:** Psychic apparatus - Metapsychology - Psychosis - Reality - Object

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Investigadora UBACyT en el Proyecto "Diagnósticos en el último período de la enseñanza de Jacques Lacan (1971-1981)" (2014-2017). Buenos Aires, Argentina. E-Mail: dianalgaze@gmail.com

<sup>2</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Investigadora Becaria UBACyT-Maestría en el Proyecto "Diagnósticos en el último período de la enseñanza de Jacques Lacan (1971-1981)" (2014-2017). Buenos Aires, Argentina. E-Mail: verobuchanan@gmail.com

<sup>3</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Docente de posgrado en el Hospital Braulio Moyano, curso anual: "Presentación de enfermos: un tratamiento posible con la psicosis". Supervisora y docente del Hospital Montes de Oca. Investigadora UBACyT. Buenos Aires, Argentina. E-Mail: veronicaccaamano@gmail.com

<sup>4</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Investigadora UBACyT Buenos Aires, Argentina. E-Mail: apirroni2009@hotmail.com

<sup>5</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Docente en Programas de Extensión Universitaria. Investigadora UBACyT. Docente y Supervisora en diversos Hospitales. Buenos Aires, Argentina. E-Mail: tomasasanmiguel@hotmail.com

<sup>6</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina. E-Mail miliscokin@gmail.com

<sup>7</sup>Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Investigadora de apoyo en Proyectos UBACyT. Investigador tesista en el proyecto UBACyT "La sublimación y sus vicisitudes" (2014-2017). Buenos Aires, Argentina. E-Mail: guilleulrich@yahoo.com.ar

## Introducción

El presente trabajo se propone investigar en la enseñanza freudiana los fundamentos metapsicológicos de la constitución del aparato psíquico en las psicosis, ya que consideramos que los fenómenos que Freud destaca en esta entidad clínica se sostienen en un complejo trabajo sobre el que avanza a lo largo de toda su enseñanza.

En función de dicho propósito tomaremos como eje de nuestro abordaje tres órdenes de síntomas y de mecanismos que el autor conceptualiza en su elaboración sobre las psicosis. Ellos son:

1. El delirio y la alucinación como fenómenos clínicos que encuentran su explicación en el abuso del mecanismo de proyección y la consecuente alteración entre interior y exterior.
2. A partir de la introducción del concepto de narcisismo en su teoría libidinal, Freud destaca como signos característicos en las psicosis el extrañamiento del mundo exterior y el delirio de grandeza, situándolos, desde esta perspectiva, como síntomas fundamentales, ya que se sostienen en el mecanismo de retracción libidinal. De esta manera la proyección quedará situada como mecanismo formador de síntomas y no como aquello patognomónico de las psicosis, y correlativamente, Freud producirá una inversión fundamental respecto del interior y el exterior, subrayando que “lo cancelado adentro retorna desde afuera” (Freud 1911, 66). Particularidad notable que permite explicar los síntomas y establecer una peculiar “cancelación” de la represión.
3. La pérdida y reconstrucción de la realidad que Freud plantea tanto en neurosis como en psicosis en los últimos textos dedicados a la búsqueda del mecanismo específico de esta última, permitirá delimitar una pérdida originaria de la realidad en las psicosis señalando que “el vínculo con la realidad nunca había quedado concluido” (Freud, 1924B, 195).

Cabe señalar que, en todo el recorrido freudiano, lo que persiste como propio de las psicosis es la alteración en la construcción del cuerpo, del yo, del objeto y la realidad, alteración que Freud no deja de articular al problema que para el psicoanálisis implica trabajar con las nociones de interior y exterior, adentro y afuera, mundo exterior y psiquismo.

Es por ello que consideramos imprescindible estudiar los fundamentos metapsicológicos que subyacen a estas formulaciones, ya que esto posibilitará otorgarle, a nuestro entender, un basamento lógico a las manifestaciones clínicas.

En función de dicho planteo el recorrido de nuestra investigación consistirá en, al menos, tres partes: la primera se asentará en el estudio de las elaboraciones freudianas en torno a la constitución del aparato psíquico. Nos serviremos para ello del “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B) y de la “Carta 52” (Freud, 1896B), textos

de la primera época de su enseñanza, como ejes de nuestro desarrollo.

Una segunda parte del trabajo estará dedicada a articular el efecto que tienen en la elaboración freudiana las consideraciones que postula en “Lo inconciente” (Freud, 1915C) y “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (Freud, 1917) donde se refiere a la metapsicología de las psicosis analizando especialmente el cuadro denominado esquizofrenia. Allí Freud propone que la esquizofrenia se especifica por un bloqueo entre conciente e inconciente y dirá que sus manifestaciones más notables dan cuenta de ello. Será necesario situar a partir de este punto el impacto que estas postulaciones producen en lo establecido por Freud hasta el momento respecto de esta patología. Veremos cómo, a raíz de articular estos textos con las proposiciones de “La negación” (Freud, 1925) y “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud, 1915A), se echa una nueva luz sobre las formulaciones desarrolladas respecto del aparato anímico en sus textos anteriores a 1900.

Por último, y en tercer lugar, se intentarán extraer las consecuencias que dicha articulación anterior acarrea sobre el concepto de pérdida y de reconstrucción de la realidad en las psicosis. Consideramos que esta cuestión se encuentra atravesada por las conclusiones a las que Freud accede respecto de la constitución del yo, el otro y el cuerpo en su elaboración metapsicológica.

Intentaremos formalizar las singularidades que las presentaciones clínicas nos presentan para abordar desde allí los conceptos establecidos en el estudio de las psicosis, imprimiendo, sobre todo, un sesgo de apertura a la revisión teórica, que nos permita no concluir rápidamente en términos de lo que hay o no hay en esta patología. Creemos que nuestra lectura ha encontrado puntos de interrogación que, si bien implican un arduo trabajo de discusión, nos permiten matizar la lógica deficitaria con la cual en algunos casos -no todos- se aborda la psicosis.

Nuestra hipótesis consiste en que la revisión e investigación de estos puntos que hemos señalados y que confluyen en las peculiaridades del aparato psíquico en las psicosis, nos permitirán volver a la enseñanza de Lacan para situar las particularidades que las psicosis presentan, y ensayar por esto mismo, una nueva posibilidad de pensar y concebir la afirmación de Lacan acerca de la causación de la psicosis respecto de la no inscripción del significante Nombre del Padre. Esto es, fundamentar dicha ausencia de inscripción, en un recorrido que ha ido de Lacan a Freud y ahora se perfila como una relectura de Lacan desde Freud.

## El aparato psíquico en los inicios: La carta 52

El eje de este apartado concierne a la lectura de la “Carta 52” (Freud, 1896B) de Freud a Fliess en donde la constitución del aparato es definida por una “estratificación sucesiva” (Freud, 1896B, 274) que consiste en transcripciones heterogéneas. Estas transcripciones no son de orden tópico, lo que implica que no constituyen una

espacialidad del aparato psíquico, sino que están separadas según sus “portadores neuronales” (Freud, 1896B, 274).

Freud en el “Proyecto de psicología” (Freud, 1895B) ya había distinguido a las “células de percepción” de las “células de la memoria” como una clase particular de neuronas  $\psi$  que quedan modificadas una vez que la excitación circula por ellas siendo susceptibles de generar memoria, agregando además que las mismas poseen varios caminos de conexión con otras neuronas.

Estas transcripciones operan sobre un material de huellas que de tiempo en tiempo se reordenan según nuevos nexos, produciendo una retrascricción (*Umschrift*). La hipótesis central de Freud en esta Carta es que la memoria se registra de múltiples maneras, lo que quiere decir que transcripciones heterogéneas suponen versiones diversas de la memoria que tienen efectos diferentes en el aparato.

Destacamos aquí la importancia de situar la materialidad de cada una de estas transcripciones así como también la de señalar la no equivalencia entre la memoria y el devenir conciente, ya que habría formas de inscripción insusceptibles de conciencia. A su vez, encontramos en Freud una relación de exclusión entre cualquier forma de memoria y la percepción, ya que las neuronas que generan las percepciones a las que se anuda conciencia, no conservan huella de lo acontecido. Anteriormente hicimos referencia a las neuronas  $\psi$  como neuronas portadoras de memoria, diferenciamos de aquellas a las neuronas  $\phi$  por ser incapaces de retener excitación y servir exclusivamente a la percepción.

En la “Carta 52” (Freud, 1896B) Freud propone las siguientes transcripciones para dar cuenta de la constitución del aparato psíquico: en primer lugar hay una primera transcripción de las Percepciones en *Signos perceptivos* que son insusceptibles de conciencia y se asocian por simultaneidad. Esto significa, en los términos del “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B), que la cantidad proveniente de una misma percepción ha alcanzado a distintas neuronas al mismo tiempo, produciendo la asociación entre éstas.

Resulta importante señalar que la percepción se sitúa como anterior a toda transcripción y queda definida como una cantidad irrupiente, creemos apropiado articular esta cantidad con lo que Freud ha denominado en el “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B) vivencia de dolor, en tanto la reproducción de dicha vivencia de dolor implicará ya un resto que será conceptualizado como primera transcripción.

Ubicamos de este modo la *Imagen Mnémica* que en el “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B) se corresponde con la reproducción de la vivencia de dolor, en tanto Freud la define como un resto de la percepción que se configura como recurso defensivo (Freud, 1895). Freud afirma: “Por ejemplo: una percepción corresponde a un núcleo-objeto + una imagen-movimiento. Y mientras uno percibe percepción, uno imita los movimientos mismos, es decir, inerva la imagen-movimiento propia que es despertada tras la discordancia, y con tanta intensidad que el movimiento se consume. Por eso se puede

hablar de un valor imitativo de una percepción. O bien la percepción despierta la *imagen mnémica* de una representación de dolor propia, en cuyo caso uno registra el displacer correspondiente y repite los *movimientos defensivos* pertinentes. Este es el valor compasivo de una percepción” (Freud, 1895B, 379).

Por esta razón podemos poner en correspondencia a la *Imagen Mnémica* con los *Signos Perceptivos*; restos de lo visto y lo oído y efectos de esta primera transcripción de lo percibido a nivel del psiquismo, que a su vez motoriza efectos y afectos en el cuerpo. Decimos, entonces, que el efecto de esta primera transcripción se deja ubicar como afecto, ligado para Freud a una vivencia en el cuerpo.

La segunda transcripción se ordena según otros nexos, quizás causales y son también inasequibles a la conciencia. Llamamos al material de esta segunda transcripción *Huella Mnémica*, y la hacemos corresponder a la representación-cosa regida por el proceso primario (condensación y desplazamiento) que Freud propone años después en su texto “Lo Inconsciente” (Freud, 1915C).

Por este motivo, nos interesa señalar que, la insusceptibilidad de conciencia de la *Huella Mnémica* o segunda transcripción, no es del mismo orden que aquella insusceptibilidad del *Signo Perceptivo* o primera transcripción, puesto que esta segunda transcripción, como veremos más adelante, permitirá, por su enlace con la representación-palabra, la constitución de la representación del objeto; mientras que el *Signo Perceptivo* opera como resto a la representación del objeto.

Si desde esta perspectiva retomamos la otra vivencia central en la conformación del “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B), podemos acercarnos a esta segunda transcripción a la vivencia de satisfacción, “que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo” (Freud, 1895B, 363). También es efecto de la irrupción de una cantidad, pero aquí Freud explica que la vivencia de satisfacción solo es posible con el auxilio ajeno, “ya que el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica” (FREUD 1895B, 362). Frente a este desvalimiento inicial acude el Otro de los primeros cuidados ofreciendo una operación de escritura que deja como resto una *huella mnémica* de deseo.

La representación-palabra que en el escrito “Lo Inconsciente” (Freud, 1915C) se rige por el proceso secundario es lo que en la Carta 52 (Freud, 1896B) ubicamos como tercera transcripción (retrascricción) que corresponde al Yo oficial. “Desde esta *Prc*, las investiduras devienen concientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta *conciencia pensar* secundaria es de efecto posterior {nachträglich} en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria” (Freud, 1896B, 275).

La psiconeurosis es explicada aquí como una denegación de una traducción. Cada transcripción supone que se inhibe la escritura anterior y desvía de ella el proceso excitatorio ya que el aparato tiende a una nivelación de las cantidades. Cuando se deniega una traducción, no

ocurre la inhibición mencionada, entonces persiste una tramitación de la excitación de acuerdo a las leyes de la escritura anterior, dando por resultado un anacronismo.

De acuerdo con la “Carta 52” (Freud, 1896B), en el aparato psíquico hay cantidades no inhibibles de naturaleza sexual que causan la represión, si son displacenteras, y compulsión si son placenteras. Sin embargo, ambas comparten el hecho de ser una cantidad no inhibible.

Ahora bien, como punto de llegada a este primer apartado, consideramos que esta tercera transcripción que Freud nombra retrascrición nos permite proponer que existe una sutil diferencia entre transcripción, retrascrición y traducción. Nos interesa señalar que entre la percepción y el *Signo perceptivo*, Freud sitúa una transcripción como operación, al igual que en el proceso que va del signo a la *Huella mnémica*, representación-cosa, inconciente. Sin embargo, en la operación que traduce la *Huella mnémica* inconciente en preconciente, es decir en representación-palabra, Freud no habla de transcripción sino que destaca que de lo que se trata allí es de una retrascrición. Creemos que es posible extraer consecuencias de ello: por un lado, la transcripción parece concernir a la cantidad, que en un primer momento hace signo, marca y luego, esos signos se escriben de tal manera que conforman una huella y por otro lado, la retrascrición, donde lo que se realiza es una operación entre huellas aunque porten diferentes lógicas y tratamientos. A esto se le agregan, en la “Carta 52” (Freud, 1896B), dos términos: traducción y escritura. Es posible pensarlos como conceptos que se suman a la hipótesis de este trabajo: la traducción subraya la incidencia del Otro en las diferentes estratificaciones que constituyen el aparato psíquico. Y vale la pena avanzar sobre la idea de que es justamente esa traducción lo que permite una escritura, lo que podría plantearse en los términos freudianos de esta Carta: la defensa. Será una defensa normal cuando la traducción se produzca sobre elementos de la misma variedad y será patológica, cuando esa defensa vaya “contra una *huella mnémica* todavía no traducida” (Freud, 1896B, 276).

La distinción que es preciso subrayar es que hay escritura y re-escritura de huellas investidas y escritura de signos que traducen una cantidad, que hasta ese momento, se presenta como “irrupiente”.

### El proceso represivo en la psicosis a la luz de “Lo inconciente”

En “Lo Inconciente” (Freud, 1915C) Freud ya cuenta con la noción de represión primaria y represión propiamente dicha para explicar la constitución del aparato. Ubica a la operación de la represión propiamente dicha en la frontera entre conciente e inconciente, y la caracteriza como la sustracción de investidura preconciente a una representación que mantiene o recibe investidura inconciente. A su vez señala que, para mantener esta operación, es necesario un gasto constante de energía preconciente que opera una conrainvestidura. Esta conrainvestidura es el único mecanismo de la represión

primaria que recae sobre un material que no accede a la Representación-cosa inconciente, pero la funda, constituyéndose como marca de lo imposible, es decir haciendo agujero en el inconciente.

Por lo anterior, sostenemos que un resto de lo percibido no tiene representación en el inconciente dinámico, es decir, no accede a esa transcripción y persiste como “restos de lo visto y lo oído”. Pero además, decimos que hay en lo inconciente una marca de esa imposibilidad de traducción, y lo situamos en aquello que Freud llamó ombligo del sueño y que señala un límite a lo simbolizable como *Huella Mnémica* (como representación-cosa sometida al proceso primario) y que se afirma como cicatriz en el nivel de la represión primaria.

En este punto creemos oportuno diferenciar, apoyándonos en las elaboraciones lacanianas, dos momentos lógicos; aquel que implica el impacto de la lengua y aquel que inscribe la represión primaria que se produciría en la segunda transcripción, esto es, el pasaje del *Signo Perceptivo* a la *Huella Mnémica*. A partir de esta diferenciación nos inclinamos a sostener que la represión primaria se localizaría como la marca en el inconciente de lo imposible de traducir del *Signo Perceptivo* a la *Huella Mnémica*.

Dicha afirmación nos traerá nuevas preguntas, especialmente por el estatuto de la represión primaria en las psicosis. Desde sus textos de Metapsicología, especialmente “La Represión” (Freud, 1915B), “Lo Inconciente” (Freud, 1915C) y “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud, 1915A) Freud advierte que la represión no es un mecanismo que se encuentre desde el inicio de la vida psíquica, ubicando defensas contra la pulsión (destinos pulsionales) previas a la represión, ellas son: la vuelta hacia la persona propia y la mudanza hacia lo contrario.

Asimismo, en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920) Freud retoma la concepción de trauma propuesto en el “Proyecto de Psicología” (Freud, 1895B) para situar como fundamental el factor Q y el factor temporal, y definir lo traumático en relación a aquellas excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo. Por ello afirma que “el apronte angustiado, con su sobreinvertidura de los sistemas recipientes, constituye la última trinchera de la protección antiestímulo” (Freud, 1920, 31). El aparato necesita reposo de la percepción para poder fijar memoria y ligar huellas mnémicas, sino se anega y desborda. Al estudiar en este texto los sueños de angustia insistentes en las neurosis traumáticas, Freud va a decir que la angustia en estos sueños se perfila como el intento de ligar los estímulos por cuya falta se originó la neurosis, ubicando así una función del aparato anímico más originaria que aquella enlazada al principio del placer.

Para Freud la Represión originaria sería aquello que funda un aparato psíquico con sistemas diferenciados tanto en su contenido material como en sus modos de circulación de investiduras, afirmando que “represión e inconciente son correlativos en tan grande medida” (Freud, 1915B, 142). Podemos pensar que represión y conciencia también son correlativos, pues sólo se dan las condiciones de posibilidad de conciencia si ha operado el

segundo nivel de transcripción que habilita la posterior juntura entre representación-cosa y representación-palabra; para decirlo de otro modo, sin fijación no habría garantías que sostengan el proceso secundario y nos encontraríamos con la irrupción sin transcripción, y por lo tanto, sin el enlace con representaciones-palabra y sin la plausibilidad de conciencia que dicho proceso otorga.

Desde una perspectiva clínica el objetivo terapéutico de hacer consciente lo inconsciente no intentaría des-reprimir lo reprimido, pues la ausencia de represión no es condición de conciencia sino todo lo contrario, es responsable de un modo más primitivo, alucinatorio, de circulación del material psíquico.

Continuando con el desarrollo que Freud hace en “Lo inconsciente” (Freud, 1915C) encontramos que la representación consciente del objeto (*objekt-vorstellung*) se constituye por la asociación de la representación-cosa (*sachvorstellung*) a la representación-palabra (*wortvorstellung*). Las representaciones-cosa son definidas como las “investiduras de objeto primeras y genuinas” y consisten “en la investidura, sino de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de *huellas mnémicas* más distanciadas, derivadas de ella” (Freud, 1915C, 198). Son representaciones que están sometidas al proceso primario de condensación y desplazamiento, así como a las características del inconsciente: atemporalidad y no contradicción. Además, estas representaciones-cosa se caracterizan por conservar en el inconsciente la investidura de objeto. En cuanto a las representaciones-palabra, son las que se enlazan a las representaciones-cosa volviéndolas susceptibles de conciencia y fundando en este enlace el preconsciente y el proceso secundario.

La operación de la represión propiamente dicha consiste en la sustracción de la investidura preconsciente de la representación-palabra, con lo cual la representación-cosa permanece insusceptible de conciencia, pero conserva la investidura de objeto y su disponibilidad.

Esta afirmación respecto de la represión propiamente dicha encuentra una diferencia fundamental con lo que ocurre en las psicosis. En ambos casos Freud postula un intento de huída como mecanismo defensivo, pero para la psicosis se trata de una huída radical. Se explican de este modo, para Freud, el desinvertimiento del mundo exterior, la sobreinvertidura del yo y la consecuente apatía.

En el caso de la psicosis encontramos la sobreinvertidura de la representación-palabra, pero sometida al proceso primario. Freud va a afirmar que en la esquizofrenia, frente al conflicto, se produce una sustracción de investidura que regresa al yo generando un “narcisismo primitivo, carente de objeto” (Freud, 1915C, 194). Nos interrogamos por el estatuto de un narcisismo sin objeto cuando Freud ha sostenido en su trabajo sobre el narcisismo que el yo es el primer objeto libidinal.

En el lenguaje de órgano como síntoma fundamental de la esquizofrenia se pone de manifiesto el sometimiento de la representación-palabra al proceso primario, y el predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa.

Freud destaca en este mismo texto que las patologías

de los trastornos del lenguaje se deben a la perturbación de la asociación entre representación-palabra y representación-cosa -nombrada aquí representación-objeto-, en tanto “la palabra cobra su significado por su enlace con la “representación-objeto” (Freud, 1915C, 211); podemos suponer la importancia de este enlace como soporte necesario a toda palabra. Los trastornos lingüísticos de la cadena asociativa denotarán, entonces, la perturbación de esta asociación.

En las neurosis el enlace entre representación-cosa y representación-palabra se verifica en la conformación de los síntomas ya que persiste la investidura de objeto en el inconsciente, mientras que en la psicosis esta articulación se encuentra bloqueada, se resigna la investidura de objeto y la libido liberada se concentra en el yo produciendo una estasis libidinal en su interior. El escenario es diverso: en las neurosis se juega en los puntos de fijación inconsciente y el tratamiento que se le da a la libido muestra su desplazamiento en la cadena asociativa, en cambio en la psicosis se juega en el interior del yo, siendo la modalidad defensiva el intento por extraer parte de esta investidura.

Entonces, si decimos con Freud que en la esquizofrenia se resignan las investiduras de objeto inconscientes (representación-cosa), tenemos que aclarar que no ocurre lo mismo con las representaciones-palabra de los objetos que sí se mantiene, y son sobreinvertidas como primer intento de restitución. Estos intentos pretenden “reconquistar el objeto perdido, y muy bien puede suceder que con este propósito emprendan el camino hacia el objeto pasando por su componente de palabra, debiendo no obstante conformarse después con las palabras en lugar de las cosas” (Freud, 1915C, 200).

Cabe en este punto un pequeño agregado a nuestro desarrollo en función de que en la “Carta 46” (Freud, 1896A), del mismo año que la “Carta 52” (Freud, 1896B), encontramos un antecedente importante respecto de lo que Freud va a señalar en el “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (Freud, 1917) como bloqueo entre consciente e inconsciente. Allí Freud dice: “Una variedad de perturbación psíquica se genera cuando el poder de los procesos desinhibidos crece, y otra cuando se relaja la fuerza del inhibir-pensar (melancolía, agotamiento; sueño como arquetipo). El crecimiento de los procesos desinhibidos hasta estar en posesión exclusiva del camino que lleva a la conciencia palabra crea la psicosis.” “Ni hablar de una separación entre ambos procesos; solo unos motivos de displacer bloquean las diversas transiciones asociativas posibles” (Freud, 1896A, 273). Leemos en esta carta, aunque no quede claro si estas “transiciones asociativas” refieren explícitamente a las transcripciones de la “Carta 52” (Freud, 1896B), o si más bien remiten a la relación entre material de huella de la misma transcripción, que Freud se está interrogando acerca de las transcripciones que luego quedarán establecidas respecto del entramado de la conformación del aparato psíquico, apuntando ya allí cierto bloqueo con el cual explica las psicosis.

Estos desarrollos nos llevan a preguntarnos por el estatuto de la representación-cosa en la psicosis. Si, según

Freud en el “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (Freud, 1917), decimos que en la psicosis hay un bloqueo entre consciente e inconsciente, o sea entre la representación-cosa y la representación-palabra que, como ya dijimos, en su enlace fundan la representación del objeto; y si en la psicosis –como ya mencionamos– no se conserva la investidura de objeto propia de la representación-cosa sino la sobreinvestidura de la representación-palabra en el intento de reconquistar el objeto perdido, nos preguntamos: ¿hay en la psicosis la transcripción que permitiría la traducción de los *Signos Perceptivos* en las *Huellas Mnémicas* inconcientes?

Inclinándonos por responder negativamente, ubicáramos en la constitución del aparato psíquico de la psicosis una omisión de la transcripción que funda el inconsciente como cadena significante y posibilita la huella del objeto como perdido, produciéndose por dicha omisión el enlace directo de los *Signos Perceptivos* con las representaciones-palabra, en el intento, aunque fallido, de inscribir la cosa perdida por estructura.

Resta dilucidar si hay o no representación-cosa en la psicosis y qué querría decir que una representación-palabra sea sometida al proceso primario. En este punto precisaríamos una hipótesis que nos permita sostener las leyes de funcionamiento de un sistema sin el material propio de ese sistema.

En esta vía de interrogación encontramos que en su texto “El yo y el ello” (Freud, 1923), Freud hará una diferencia entre restos mnémicos y *huellas mnémicas* para decir que las representaciones-palabras son restos mnémicos, esto es, restos de lo visto u oído, encontrándose próximos al sistema Percepción-Conciencia, por eso señala allí que “La palabra es entonces, propiamente, el resto mnémico de la palabra oída” (Freud, 1923, 23). Y agrega: “Estas representaciones-palabra son restos mnémicos; una vez fueron percepciones y, como todos los restos mnémicos, pueden devenir de nuevo conscientes” (Freud, 1923, 22). Para ello es necesario su anudamiento con las *huellas mnémicas*. Las representaciones-palabra no son *huellas mnémicas*, de allí entonces que podemos reflexionar acerca de la insistencia con la cual Freud afirma que en la psicosis se trata de la sobreinvestidura de las representaciones-palabra como intento de hacer, del *signo perceptivo*, huella que inscriba el objeto perdido.

La psicosis es efecto, entonces, de una falla en la constitución del aparato psíquico, verificable en los signos clínicos que hemos descrito, falla en la relación al Otro de quien depende la operación de transcripción, que leemos como escritura; operación que funda el inconsciente y por ende la posibilidad y necesidad de que el objeto se inscriba, en el cuerpo y en el inconsciente, como perdido.

### Transcripciones, escritura y constitución de la pulsión

Hasta aquí hemos articulado las distintas inscripciones que hacen al armado del psiquismo en Freud. Nos proponemos ahora ubicar la constitución de la pulsión en el devenir de las diversas transcripciones descritas previamente. Para ello nos detendremos en los desarrollos freudianos sobre las cantidades y las mociones de afecto, con el fin de dar cuenta de la perspectiva económica en la constitución del aparato psíquico en las psicosis. Nos interesa fundamentar nuestra lectura acerca de estas transcripciones, ya que ubicamos anteriormente que la primera transcripción concierne a inscribir, en términos de marca, la cantidad irrupiente. El desarrollo que haremos en estas líneas concierne al intento de abordar la pulsión desde esta perspectiva, es decir, concebir la constitución de la pulsión como efecto de esta primera marca que deja la operación que inscribe-transcribe la pura cantidad, ya que veremos que Freud no conceptualiza la pulsión sólo desde la vertiente que la entrama al mecanismo de la represión y al inconsciente; aquella veta más comúnmente trabajada para la neurosis.

En principio encontramos que Freud aborda estas cantidades como estímulos que provienen del interior del organismo, va a decir que son diversas acciones las que se requieren para eliminarlos. Elige llamar, a los estímulos pulsionales, *necesidad* por tratarse de fenómenos que operan de forma constante. Destaca el autor que la misma se cancela gracias a la satisfacción a la cual se arriba “... mediante una modificación, apropiada a la meta, de la fuente del interior del estímulo” (Freud, 1915A, 114). Es importante señalar que Freud nombra a los estímulos como marcas de un mundo interior. Lo retomaremos a la luz de nuestros desarrollos.

La pulsión será definida como: “concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915A, 117). A partir de esta definición puede deducirse que aquí la pulsión implica un concepto bifronte, donde se verifica el componente representacional anudado a las cantidades.

Nos interesa especialmente estudiar los destinos pulsionales para especificar aquellos que no son exclusivos de las neurosis y que dan cuenta de modalidades de la defensa en las psicosis. Freud describe los siguientes destinos: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación.

En el texto “La represión” (Freud, 1915) nos encontramos con la siguiente cita: “La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes de que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, (...) este modo de concebir la represión se complementaría con un supuesto, a saber, que antes de esta etapa de organización del alma los otros destinos de la pulsión, como la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la

defensa contra las mociones pulsionales” (Freud, 1915B, 142). Esta referencia es crucial a la hora de articular estos conceptos a la “Carta 52” (Freud, 1896B) porque nos permite ubicar destinos de las pulsiones heterogéneas que se articulan con las diversas transcripciones en las que se constituye el aparato psíquico.

Ubicamos en el punto anterior que un resto de lo percibido no tiene representación en el inconciente dinámico, es decir, no accede a esa transcripción y persiste como “restos de lo visto y lo oído”. Acentuamos que hay en lo inconciente una marca de esa imposibilidad de traducción que se afirma como cicatriz en el nivel de la represión primaria. Pero como la represión primaria no está desde el origen, debemos ubicarla en la segunda transcripción, del *Signo Perceptivo* a la *Huella Mnémica*, tal como se postula en la “Carta 52” (Freud, 1896B).

Articulando esto último a una perspectiva económica podría conjeturarse que antes de la represión primaria, las pulsiones están compuestas por el elemento básico del estímulo, al que creemos puede equipararse como *Signo Perceptivo* que surge del interior del organismo. Nuestra lectura pretende ubicar que es frente a estas cantidades que se aplican los destinos pulsionales de la mudanza hacia lo contrario y la vuelta hacia la persona propia en una anterioridad lógica a la operación de la represión como defensa.

Entonces, intentaremos situar, previa a la represión, esta defensa primaria frente al acrecentamiento pulsional, -esto es, el trastorno hacia lo contrario que atañe a las metas de la pulsión, y la mudanza: el pasaje de amor a odio-, para ponerlas en correlación con el delirio de observación y el delirio de persecución frecuentes en la paranoia.

En el delirio de ser observado Freud circunscribe la influencia de la conciencia moral, a aquel “enjambre indeterminado” (Freud, 1914, 92) de voces que se hallan en la base de la formación del Ideal. En éste punto, para pensar el delirio de ser notado paranoico, suponemos la operación en el nivel de la defensa del cambio de meta pulsional; mirar - ser mirado, “la queja de la paranoia muestra también que la autocrítica de la conciencia moral coincide en el fondo con esa observación de sí sobre la cual se edifica” (Freud, 1914, 93). Entendemos de este modo la afirmación de Freud que apunta a destacar “la frecuente causación de la paranoia por un agravio al yo, por una frustración de la satisfacción en el ámbito del ideal del yo” (Freud, 1914, 98). Por lo tanto, en la queja paranoica encontramos un cambio de meta pulsional en el delirio de ser notado, en tanto éste se articula con ese enjambre de voces indeterminadas que constituyen la base del Ideal, pero vemos que en la paranoia las mismas se presentan- cambio de actividad en pasividad mediante- como en observación *exterior*.

En el historial del Presidente Schreber tenemos suficientes muestras de uno de los destinos de la pulsión. La relación del paciente con su médico, Flechsig, deja en evidencia cómo el amor se transforma en odio. Es precisamente este fenómeno el que hace que Freud afirme que la proyección es el mecanismo de la paranoia. Allí donde

se presenta como defensa la negación a la frase “yo, un varón, amo a otro varón”, Freud encuentra que la especificidad de la formación de síntoma en la paranoia se localiza en el trastorno del afecto. Sin embargo, y sólo unas páginas después, dice: “en la paranoia este proceso se cumple por el camino de la proyección. No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera” (Freud, 1911, 66). Aclarando de este modo que no se trata de represión, sino de una clara mudanza del afecto en su contrario.

Finalmente, el destino pulsional que da cuenta de la vuelta hacia la persona propia queda de manifiesto en el delirio de grandeza, donde se produce la regresión de la libido al yo.

Estos fenómenos clínicos nos permiten subrayar la afirmación freudiana que dice: “Los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase” (Freud, 1915A, 127).

Ahora bien, ¿de qué yo está hablando Freud aquí para el caso de las psicosis? Freud va a explicar que el narcisismo primitivo debe poder perderse para transferir libido al otro, al afuera, y como perdido -no del todo- vuelto a reencontrar en la figura del Ideal del yo (Freud, 1921). Entonces si este narcisismo no opera como perdido tendremos que pensar un yo fijado a una imagen rígida, consistente, cuya concentración libidinal produce la fijación de la libido a un “narcisismo primitivo; carente de objeto” (Freud, 1915C, 194).

Nos encontramos en este punto con la problemática que nos presenta la conceptualización del yo y su vínculo con el narcisismo, ya que Freud articula estos conceptos con la pérdida del objeto. A partir de lo que venimos sosteniendo podríamos decir entonces que en el caso de la psicosis encontramos sobradas referencias respecto de las dificultades en la conformación del yo realidad definitivo en los términos que lo define Freud, fundamentalmente porque esto implicaría que el examen de realidad se constituye sobre “la pérdida de objetos que antaño produjeron una satisfacción real” (Freud, 1925, 256)

Para desplegar estas afirmaciones, volveremos a la constitución del inconciente dinámico y del yo oficial ya que creemos que hay dos movimientos que se ponen en juego; uno de ellos es el que se articula en el dejar por fuera “un resto que le es ajeno” y que además consiste en que el “yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil” (Freud, 1915A, 131) lo cual implica, no sólo expulsar algo del sí mismo por ser displacentero, sino inscribir eso como pérdida. Leemos allí dos movimientos: expulsión e inscripción. Esto ha sido propuesto por Freud con el término *Ausstossung* en “La negación” (Freud, 1925). El otro movimiento consiste en perder los objetos que produjeron una satisfacción real originariamente.

La operación que implica inscribir ese componente que le es ajeno en términos de objeto hostil, corresponde a la posibilidad de instalación del yo-placer, más precisa-

mente se trata en esta operación del pasaje del yo realidad inicial al yo-placer, según los términos de “Pulsiones y destinos de Pulsión” (Freud, 1915A). Freud afirma allí que “a partir del yo-realidad inicial, que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva, se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro”. Y agrega: “El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil” (Freud, 1915A, 130-1).

La pregunta que ahora nos orienta y que podremos intentar responder más abajo consiste en intentar formalizar esta operación de segregación de ese “resto que le es ajeno” y la consecuente inscripción de ello como pérdida, en términos de operación constitutiva a nivel de la conformación del inconciente.

Mientras que la otra operación, es decir, la de la pérdida de los objetos que antaño produjeron placer, se pone en juego en el pasaje del yo placer al yo-realidad definitivo, permitiendo la instalación de éste último como “yo oficial”, por lo cual toca más de cerca la constitución del yo, y lo determina como afectado por el agujero de las pérdidas de los objetos que luego buscarán reencontrarse en el “afuera”. Dice Freud: “El fin primero y más inmediato del examen de realidad {de objetividad} no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva {real} un objeto que corresponda a lo representado, sino *reencontrarlo*, convencerse que todavía está allí” (Freud, 1925, 255).

Afirmamos a propósito de este recorrido que tanto el inconciente como el yo-cuerpo dependen de estas pérdidas que explicaremos, ahora, en términos de agujero, y decimos que es necesario que el agujero esté bordeado, pero pensamos que la constitución de dichas instancias depende de operaciones enlazadas pero también específicas. Por esta razón sostenemos, por un lado, que la operación de segregación e inscripción de ese “resto que es ajeno” aquí, y es importante señalarlo, en tanto pérdida, determina la posibilidad de la constitución de un inconciente agujereado. Siendo, por otro lado, la operación que implica la “pérdida de los objetos que antaño produjeron placer”, aquella que permitirá constituir un yo definitivo. En ambas se pone el acento en la inscripción de la pérdida. ¿Podrán ponerse en relación estos dos agujeros con lo que Lacan distinguió en términos de lo no reconocido, por un lado y, lo real pulsional por el otro? Si lo no reconocido es el agujero en el inconciente, ¿podemos decir que lo real pulsional funciona como agujero en el yo? “Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduce a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales” (Lacan, 1975, 127).

Desde esta lógica podríamos decir que el yo se constituye como algo cerrado, imagen completa en tanto cierra un agujero, yo “oficial” según Freud que habría que distinguir del “yo primitivo, carente de objeto” (Freud, 1915C, 194).

¿Cómo pensar el funcionamiento del aparato sin el auxilio de la represión que hace marca y traduce lo pulsio-

nal en el mismo proceso que hace marca de lo imposible de traducir? El aparato psíquico depende, en su funcionamiento, del agujero que se constituye por esta imposibilidad misma. Del mismo modo el cuerpo se cierra- bajo el modo especular- alojando el agujero que lo constituye.

## El yo, los otros, el cuerpo y la realidad

Concluimos que habría en la paranoia un yo que no surge por la represión primaria, que no se consolida como yo-oficial – aquel que postulamos como alojando en su centro un agujero- este yo del que da cuenta la paranoia lleva impreso el sesgo de los avatares de su constitución.

Avanzaremos, en este apartado, en el estudio del texto “La negación” (Freud, 1925) en función de lo que articulamos más arriba sobre la constitución del yo, para detenernos a explicar la constitución de la realidad. En este texto Freud se interroga sobre el origen psicológico de la función del juicio suponiéndole dos operaciones:

1. Atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, lo cual se realizaría en “lenguaje pulsional”: los dos lados de esta operación son la introyección y la expulsión, Freud lo dice de esta manera: “El yo-placer originario quiere introyectarse todo lo bueno y arrojar de sí todo lo malo”. Al principio son idénticos lo malo y lo ajeno, lo que está fuera. Precisamos aquí en base a lo que venimos desarrollando que esta instancia se constituye en tanto un “resto se vuelve ajeno” y depende según Freud “de la acción específica del otro”. Aquello que ubicábamos en la vivencia de satisfacción, que hacíamos corresponder con la segunda transcripción, del *Signo Perceptivo* a la *Huella mnémica*, con la posibilidad de que en esta operación de expulsión se inscriba, en tanto escritura, el objeto como perdido.
2. Admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. Esta función atañe al yo-realidad definitivo (que se ha desarrollado desde el yo-placer). Se trata de que algo presente como representación dentro del yo puede ser *reencontrado* también en la percepción (realidad). Lo no real, lo subjetivo es interior, lo otro, lo real está *también* ahí afuera (Freud, 1925, 255). En este desarrollo se deja por fuera el miramiento del principio del placer. Aquí ubicábamos la tercera transcripción que Freud denomina retratranscripción, conformando la representación-palabra.

Ahora bien, como ya dijimos, encontramos que Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud, 1915) señala un tiempo anterior al recién mencionado, anterior a la constitución del Yo placer originario, al que llamará Yo realidad inicial, y dirá que cuando interviene el Otro de los primeros cuidados se trata del pasaje del yo realidad inicial al yo placer y, entonces, de la operación de introyección y expulsión que acabamos de explicar. Este punto es de vital importancia respecto de nuestra lectura ya que precisamos allí, articulando ambos textos, distintas operaciones fundamentales para sostener nuestra hipótesis;



aquella que implica la inscripción que concierne a los *Signos perceptivos*, la primera trascripción, como aquello que traduce la pura cantidad en una marca -Lacan lo llamará trazas en el Seminario 16- pensada en relación a este primer momento originario. Momento, entonces, previo al dominio del principio del placer, en el cual algo se incorpora y algo se expulsa.

Freud va explicar este yo realidad inicial del siguiente modo: “La oposición entre yo y no yo (afuera), [o sea] sujeto-objeto, se impone tempranamente al individuo... por la experiencia de que puede acallar los estímulos exteriores mediante su acción muscular, pero está indefenso frente a los estímulos pulsionales” (Freud, 1915A, 128), por tanto define este estadio temprano imaginando un ser vivo inerte que adquiere una primera orientación registrando estímulos de los que se sustrae mediante una acción muscular y a estos los imputa al mundo exterior mientras que los distingue de otros, que se presentan como esfuerzo constante, “...estos estímulos son la marca de un mundo interior, el testimonio de unas necesidades pulsionales. La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar un “afuera” de un “adentro” (Freud, 1915A, 114-115). A esto se refiere Freud cuando designa en relación a esta operación “buena marca objetiva” en tanto que el yo realidad originario lo articula a lo orgánico, fisiológico y es correlativo del desvalimiento inicial del ser humano. Lo interesante es especificarlo en términos de irrupción de cantidad y de la marca, necesaria, que dejará inscripta esa expulsión.

Consideramos que ese “resto ajeno” correspondería a lo expulsado de entrada, siendo aquello que por su expulsión permite el armado del aparato, esto es; del sujeto y del Otro, y luego, entonces la inscripción de la pérdida de objetos que entonces dejan una huella inaugurando la dialéctica placer-displacer. Acentuamos a partir de nuestro recorrido, que el “resto ajeno” deja una marca de lo que ha sido pura cantidad a diferencia del objeto causa de deseo, traducido en términos de huella, que deja una cicatriz de lo no representable.

Esta traducción escribe -y el verbo tiene su importancia- huella, y en esa inscripción se constituye el yo que puede interiorizar lo bueno y expulsar lo malo, es decir que habrá resto inscripto y en tanto inscripto como pérdida se hallará en función: circulando entre huellas. Entonces, retomando nuestro desarrollo sobre las psicosis, si esa marca -pura cantidad- no es traducida por el otro de los primeros cuidados, si no acude el “auxilio ajeno” frente al desvalimiento con la acción específica de la función materna, no se inaugura la lógica placer-displacer, constituyendo los bordes del adentro y del afuera. Bordes del cuerpo, orificios pulsionales, pero también bordes del inconciente que teje -bordando huellas-, en su incesante bordear el agujero.

De allí que en las neurosis la pulsión se encuentra enmarcada por lo fantasmático, mientras que en la psicosis no se cuenta con el borde que aloja lo pulsional, sino que más bien nos encontramos con el desborde, en términos económicos, de lo pulsional.

La fijación es lo que se inscribe del signo a la huella, pero esa marca no es la marca del borde que sí se verifica en los síntomas de la neurosis. Los avatares del cuerpo en la psicosis denotan esa emergencia pulsional sin marco, esto es, sin esa marca que hace borde al agujero. Esa fijación de la cantidad no está traducida por una re-escritura.

Entonces, ¿cuál es el problema de la realidad en la psicosis? En principio a partir de estos lineamientos la realidad está pensada por Freud en relación a esa pérdida originaria de los objetos de la necesidad, por eso remarca el *reencuentro* más que el encuentro, de allí que la psicosis está planteada en términos del conflicto entre el yo y el mundo exterior. En su escrito “La pérdida de realidad en neurosis y psicosis” (Freud, 1924B), señala una desgaradura inicial, originaria. Y su indicación de que “el vínculo con la realidad no había concluido” (Freud, 1924B, 195) es muy precisa, ya que creemos que esto corresponde y, ahora podemos argumentarlo, al hecho de que no se ha producido esa operación de escritura que anote huella mnémica de la marca.

Es ese resto no expulsado el que impide que se constituya la realidad, ya que para que el armado de la realidad concluya es necesario inscribir ese resto. Por eso “lo cancelado adentro retorna desde afuera” (Freud, 1911, 66); por fuera del aparato, porque no está inscripta esa expulsión. El vínculo con la realidad implica reencontrar lo perdido, reencuentro imposible pero fundamental a nivel libidinal.

Anteriormente señalábamos que lo peculiar en la psicosis era que las representaciones-palabras no tenían su soporte inconciente, es decir no se hallaba su enlace a la representación-cosa, esos restos mnémicos, restos que no se inscriben como *huellas mnémicas*, dan cuenta de la ausencia de juicio de atribución, de esa operación que, gracias al auxilio del Otro, arma huella. Del *signo perceptivo* a la representación- palabra, aquello que se denomina “inconciente a cielo abierto.” En este sentido y tomando en cuenta la dimensión clínica del tratamiento con las psicosis, pensamos si podemos articular la imposibilidad del olvido que se verifica en ciertos casos de psicosis en relación a esta representación-palabra sin huella de escritura.

Es por eso que, siguiendo con este texto, Freud agrega que “En la psicosis a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción” (Freud, 1924B, 195), allí donde la posibilidad de la restitución es crear una nueva realidad se edifica el delirio como intento de reconstrucción.

## Conclusiones

En función de nuestro recorrido respecto a la constitución del aparato psíquico en la psicosis extrajimos varias consecuencias:

1. En principio habría una falla en la trascripción que va del *signo perceptivo* a la *huella mnémica*, falla que se anuda a la omisión de la acción específica del Otro como aquella que hubiese permitido la constitución de la representación objeto por medio de la traducción

del *signo perceptivo* en *huella mnémica*, o sea, representación-cosa.

2. Esta falla determina que la traducción en la psicosis se instituya entre *signo perceptivo* y representación-palabra, de modo que lo que allí no se inscribe es la pérdida del objeto en tanto huella. Se inscribe la pérdida de la cosa -en tanto *signo perceptivo*- pero no como escritura de una huella que constituye el objeto hostil y de deseo en tanto perdidos.
3. Los síntomas que allí se presentan dan cuenta de esta determinación que Freud postula en su Metapsicología, ya que en la vía de retorno, las palabras son tratadas como cosas, presencia del lenguaje de órgano y los fenómenos de fragmentación corporal en la esquizofrenia, así como los de pegoteo imaginario, dada la particularidad de un narcisismo sin agujero en la paranoia. En esta línea, nos interesa avanzar en próximos trabajos sobre aquellos modos de constitución del yo en los distintos tipos clínicos: yo rígido en la paranoia o fragmentado en la esquizofrenia. Proponemos hacer acá una distinción entre libido que retorna al narcisismo como punto de fijación y aquella que regresa al autoerotismo tal como Freud lo propone en el historial de Schreber (Freud, 1911).

Por lo tanto, si la represión no es un mecanismo de defensa dado desde del origen, en este punto se esclarece la afirmación de Freud en este historial acerca de que en la paranoia se cancela la represión, a diferencia del fracaso de la represión que caracteriza a las neurosis. Al momento del estallido de la enfermedad, los mecanismos de defensa que allí se evidencian son la mudanza hacia lo contrario y la vuelta a la persona propia. De este modo leemos la vía por la cual propone la conformación del síntoma: la libido regresa al yo o a las zonas de un cuerpo que no se ha constituido como imagen por la falla en la expulsión de lo displacentero. Entendemos el retorno en el síntoma como reconstitutivo y como intento de curación en tanto supone un intento de extraer la cantidad y traducirla en objeto hostil.

En el horizonte de este trabajo nos propusimos leer a Lacan desde Freud ya que este recorrido nos permite repensar las psicosis reabriendo los matices de su constitución para revisar desde allí nosología y dirección de la cura.

Consideramos que con la conceptualización estructuralista que Lacan propone, especialmente en *El Seminario 3* (Lacan, 1955-6) dedicado a las psicosis, han quedado homogeneizados algunos matices de la constitución subjetiva que encontramos en Freud y que permiten dar otra textura al abordaje lacaniano de las psicosis.

La propuesta que Lacan hace respecto de la psicosis introduce sin dudas un antes y un después que divide aguas en la conceptualización de la psicosis y su diferencia estructural con las neurosis, pero el regreso a la lectura de los textos freudianos para pensar la constitución del aparato psíquico en la psicosis entrega otro espesor a la propuesta lacaniana, sorteando el riesgo de fijarse en una lectura respecto de la existencia o no de determinado mecanismo.

Además, seguir a Freud en su lectura metapsicológica nos permite formalizar determinadas instancias instituyentes que, lejos de ser míticas, en algunos casos clínicos se ponen de manifiesto, en tanto que la presencia del analista da cuenta de los efectos de constitución que no podrían ser leídos en un abordaje que aplane la constitución subjetiva a la mera sincronía. No se trata de leer las psicosis desde las neurosis sino de ubicar las particularidades y las operaciones instituyentes en cada caso.

En este sentido, quedará para un próximo trabajo la articulación con la propuesta de que “saber leer de otro modo” las trazas (Lacan, 1977-78, 24) como dirección de la cura, es una apuesta a pensar de otro modo el tratamiento posible con la psicosis.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1895A). “Fragmento de correspondencia con Fliess. Manuscrito H”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, pp. 246-252.
- Freud, S. (1895B). “Proyecto de psicología”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, pp. 323-446.
- Freud, S. (1896A). “Fragmento de correspondencia con Fliess. Carta 46”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, pp. 269-272.
- Freud, S. (1896B). “Fragmento de correspondencia con Fliess. Carta 52”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, pp. 274-280.
- Freud, S. (1897). “Fragmento de correspondencia con Fliess.” Manuscrito L”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, p. 289.
- Freud, S. (1898). “Fragmento de correspondencia con Fliess. Carta 84”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, I, p. 316.
- Freud, S. (1911). “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*dementia paranoides*) descrito autobiográficamente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, XII, pp. 1-76.
- Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIV, pp. 65-98.
- Freud, S. (1915A). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIV, pp. 105-134.
- Freud, S. (1915B). “La represión”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIV, pp. 135-152.
- Freud, S. (1915C). “Lo inconciente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIV, pp. 153-214.
- Freud, S. (1917). “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIV, 215-234.
- Freud, S. (1920). “Más allá del principio del placer”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XVIII, pp. 1-62.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001, XVIII, pp. 63-136.
- Freud, S. (1923). “El yo y el ello”. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIX, pp. 1-66.

- Freud, S. (1924A). "Neurosis y psicosis". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, XIX, 151-160.
- Freud, S. (1924B). "La pérdida de realidad en neurosis y psicosis". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIX, 189-198.
- Freud, S. (1925). "La negación". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XIX, 249-258.
- Freud, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2010, XIX, 72.
- Lacan, J. (1955-6). *El Seminario, Libro 3. Las psicosis*, Buenos Aires: Paidós, 1985.
- Lacan, J. (1975). "Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter". En *Suplemento de las Notas (Escuela Freudiana)*, noviembre 1980, N° 1, pp. 126-135.
- Lacan, J. (1977-78). "El Seminario, libro 25. El momento de concluir". Inédito, p. 24.